



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

PRIMER AÑO

SEGUNDA SERIE

SEXAGESIMA QUINTA SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York, el martes 10 de septiembre de 1946, a las 15 horas.

Presidente: Sr. O. LANGE (Polonia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, México, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

46. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Telegrama del 24 de agosto de 1946, dirigido al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania (documento S/137).¹
3. Declaración formulada por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la quincuagésima séptima sesión del Consejo de Seguridad (documento S/144).²

47. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Propongo al Consejo que sigamos el procedimiento adoptado en nuestras últimas sesiones, aprobando el segundo punto del orden del día y dejando el tercero para un examen posterior.

Se aprueba el segundo punto del orden del día.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tenemos ahora ante nosotros el segundo punto, es decir, el telegrama dirigido al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania.

El Consejo ha decidido invitar a los representantes de la República Socialista Soviética de Ucrania y de Grecia a que participen en la discusión de este punto. Pido a estos representantes que ocupen sus puestos en la mesa del Consejo.

(El señor Manuïlsky, representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, y el señor Dendramis, representante de Grecia, ocupan sus puestos en la mesa del Consejo.)

48. Continuación del debate sobre la reclamación de Ucrania contra Grecia

Sr. MANUÏLSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): El Consejo de Seguridad ha oído ya dos discursos del representante de Grecia así como los pronunciados por los representantes del Reino Unido, los Estados Unidos de América y Australia.

La delegación ucrania desea hacer una breve observación respecto al discurso del representante de Australia, para no tener que volver más sobre esta declaración. El representante de Australia ha creído conveniente dar una lección al representante de Ucrania, en forma algo ruda, pero no muy convincente, sobre las obligaciones de los Miembros de las Naciones Unidas. La delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania no necesita de esa presuntuosa lección.

Puede haber diferentes interpretaciones de las obligaciones de los Miembros de las Naciones Unidas. Por ejemplo, si la Carta de las Naciones Unidas dice que el propósito de las Naciones Unidas es el de desarrollar y estimular "el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión", y se violan estos derechos en Grecia o en Indonesia, o se promulgan leyes de discriminación racial contra los indios en el Africa del Sur, entonces

¹ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Primer Año, Segunda Serie, Suplemento No. 5, Anexo 8.

² *Idem*, Anexo 9.

es deber de los Miembros de las Naciones Unidas señalar estas violaciones y exigir la aplicación de la Carta aprobada por cincuenta y una naciones.

Es así como la delegación ucraniana interpreta sus obligaciones para con las Naciones Unidas, de las cuales la República Socialista Soviética de Ucrania es Miembro. Pero en la antigua Sociedad de las Naciones había también otra manera de considerar el papel de los miembros de esa organización. Había allí representantes que cerraban sus ojos ante el peligro de la guerra y trataban de probar que la agresión del Japón contra China era un incidente local, que la rebelión de los reaccionarios en España, organizada por la Alemania y la Italia fascistas, era un asunto interno de España, que el desmembramiento de Checoslovaquia era un medio de mantener la paz en el oeste y de dirigir prudentemente la agresión alemana hacia el este.

Todos sabemos cuáles fueron los resultados de esa manera de interpretar las obligaciones de los Estados Miembros de la Sociedad de las Naciones. La generación que vivió durante la guerra de 1939 a 1945 lo recuerda muy bien. Y hubo también varios representantes de naciones medianas y pequeñas que no protestaron contra tal política. Consideraban que su obligación era servir de portavoces a alguna gran potencia y, a petición de ésta, cerrar los ojos ante las violaciones del pacto de la Sociedad de las Naciones. El representante de Australia desea que las Naciones Unidas vuelvan a esta misma situación. La delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania está firmemente convencida que no lo logrará y considera que sería inútil volver de nuevo sobre este punto.

Antes de contestar a lo que aquí han dicho otros oradores, es necesario rechazar desde un principio el reproche formulado por el representante de los Estados Unidos de América al afirmar que la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania planteó la cuestión de la situación en Grecia ante el Consejo de Seguridad sin consultar previamente a los gobiernos interesados.

La delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania cree necesario recordar al señor Johnson que esas consultas preliminares fueron hechas por el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Así el 21 de julio de 1945 el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas presentó un memorándum a la Conferencia de los tres jefes de Gobierno reunida en Berlín, en el cual se caracterizaban las condiciones imperantes en Grecia como una situación en la que reinaba el desorden, se despreciaban las leyes y se implantaba un régimen de terror contra los elementos democráticos.

En septiembre de 1945 el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas pre-

sentó en la primera reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, en Londres, un segundo memorándum sobre la misma cuestión, en cuyo preámbulo se declaraba lo siguiente: "Los informes recibidos de Grecia indican que la situación política interna del país continúa siendo muy tensa y amenaza con consecuencias peligrosas, tanto al pueblo griego, como a la paz y la seguridad de los países vecinos de Grecia."

Finalmente, en diciembre de 1945, en la Conferencia de los tres Ministros celebrada en Moscú, se planteó la cuestión de la presencia de tropas británicas en Grecia.

Sin embargo, esas negociaciones no dieron resultado alguno, como tampoco resultó nada del debate sobre la cuestión griega mantenido en las sesiones del Consejo de Seguridad, celebradas en febrero de 1946.

El Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania conoce todos estos hechos, y está firmemente convencido de que, dada la posición asumida por los gobiernos interesados en la cuestión griega, las consultas preliminares no darán resultado alguno. ¿Cómo se puede en esas condiciones culpar a la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania por algo de lo que es inocente?

El Consejo de Seguridad, en su sesión del 5 de septiembre, escuchó un largo discurso del representante de Grecia, evidentemente preparado de antemano y que, por tanto, no contestaba a los hechos y documentos ni a las declaraciones de los políticos griegos citados por el representante de la delegación ucraniana en su declaración del 4 de septiembre. El representante del Reino Unido hizo aún menos, pues esquivó la parte documentada de la declaración ucraniana limitándose a decir unas cuantas generalidades.

Pero los hechos son hechos. Aunque sean desagradables, no se les puede tratar dejándolos a un lado como hace el primitivo con el ídolo que le irrita. Los hechos y argumentos exigen una contestación. Si el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, por ejemplo, en su defensa del valiente pueblo albanés, rinde tributo a las operaciones militares efectuadas por las fuerzas armadas albanesas que ayudaron a los ejércitos aliados en su lucha contra el enemigo común, y el valor de estas operaciones es reconocido por los más grandes estadistas y jefes militares de los países aliados, nadie tiene derecho a hacer caso omiso de este hecho o a pasarlo por alto en silencio.

Este tributo fué rendido el 10 de diciembre de 1942 por el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, señor Cordell Hull; el 12 de noviembre de 1944, por el Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas del Mediterráneo, Sir Henry Maitland Wilson; el 5 de agosto de 1944, por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas en los Balcanes, Vicemariscal del Aire William Elliot; el 22 de mayo de 1945,

por el ex Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, señor Stettinius. Lo mismo hizo el ex Ministro de Relaciones Exteriores británico, señor Eden. Finalmente, la contribución del pueblo albanés a la causa común de los aliados fué altamente apreciada por el Gobierno y el Alto Mando de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El representante del Reino Unido, al votar contra la admisión de Albania a las Naciones Unidas, no puede pasar por alto la pregunta de si prefiere creer a los estadistas y jefes militares cuyos nombres he mencionado o al señor Dendramis, que aseguró aquí que Albania es un nido de agresores, a quienes hay que hacer responsables de los crímenes perpetrados por los alemanes e italianos en Grecia. Podemos preguntar: Estos telegramas, copias de los cuales se encuentran en manos de la delegación de Ucrania, ¿son o no documentos de importancia capital? ¿O es que tal vez vamos a considerar como documento las afirmaciones verbales del representante griego, basadas en la presentación de un mapa, cuya autenticidad nadie ha comprobado, y para trazar el cual sólo se necesitan tres lápices de colores y una hoja de papel cuadriculado?

Tomemos otro ejemplo: la declaración del ex Ministro, señor Kafandaris. El señor Kafandaris es un hombre de opiniones moderadas. El 15 de agosto de 1946 hizo la siguiente declaración: "¿Vamos a celebrar realmente un plebiscito, es decir, se va a expresar la voluntad del pueblo, o se va a repetir la *mise en scène* de 1935 de acuerdo con un plan previo, para hacer el 1º de septiembre una mera declaración de resultados preparados de antemano, sin ninguna verdadera participación del pueblo? Desgraciadamente el curso de los acontecimientos confirma estos temores. En efecto, ¿cómo se puede hablar de una manifestación de la voluntad del pueblo, basada en iguales derechos para ambas partes, si las listas electorales son falsas, como todos creen; si cualquier palabra contra el Rey lleva consigo la detención de quien la pronuncia; si, como resultado de la promulgación de la ley sobre medidas extraordinarias se ha eliminado de todo el país a los elementos que no son monárquicos y se les ha hecho víctimas de detenciones, encarcelamientos, destierros, etc., y cuando bandas monárquicas desarrollan sus actividades en estrecha colaboración con las autoridades? Se podría desgraciadamente señalar innumerables ejemplos de los abusos perpetrados por los agentes y bandas del Gobierno, que han logrado destruir completamente el orden en el país y crear las condiciones favorables para organizar lo que se llama un 'plebiscito'."

Ahora pregunto, ¿es fidedigna una declaración de esta clase, o tendrá que presentar el señor Kafandaris un certificado del señor Dendramis, dando fe de que el señor Kafandaris votó en un sobre transparente a favor de la restauración de la monarquía en Grecia, para que se acepte aquí su declaración?

Podríamos manifestar de antemano nuestra gratitud a quienquiera que nos probara que el Consejo de Seguridad y la opinión pública no deben creer al señor Kafandaris sino al señor Dendramis, quien nos asegura que existe en Grecia un sistema constitucional ideal, en el cual la mayoría gobierna y la minoría vigila.

Sin embargo, se podría preguntar ¿qué lugar ocupan en este sistema constitucional las quinientas bandas monárquicas, mencionadas aquí por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, especialmente, la banda de Surlas, una fotografía de la cual fué presentada al Consejo de Seguridad por la delegación de Ucrania? El representante griego no pudo explicar este punto y no lo podrá hacer, porque la presencia de estas bandas armadas indica que la minoría quiere imponer su voluntad sobre la mayoría con la ayuda de estas bandas. Es bien sabido que en Italia o Alemania, los reaccionarios extremistas, antes de apoderarse del poder, formaron bandas semejantes, cuya tarea consistía en eliminar por el terror a los elementos democráticos más activos, excluir de la vida política a los partidos democráticos y establecer el dominio de una camarilla reaccionaria sobre la gran mayoría del pueblo.

Estos hechos, apoyados por las lecciones de la historia, son más convincentes que las declaraciones hechas por el representante griego respecto del sistema constitucional que según él existe en Grecia. ¿Cómo conciliar este sistema constitucional con instrucciones tan bárbaras como la dictada por el prefecto Pella en la Macedonia Central, en la que dice: "Pondré precio a las cabezas de quienes han abandonado sus hogares; deportaré a todos sus parientes hasta la cuarta generación, lo mismo que a los miembros de todas las organizaciones sospechosas; les privaré de los suministros de la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas; confiscaré sus tierras y tomaré todas las medidas posibles contra ellos"?

La delegación ucraniana puede indicar la fecha de publicación de estas instrucciones y los periódicos que las publicaron, pero el representante del Reino Unido sostendrá que esto no es convincente. Generalmente, lo niega todo, aun los hechos que son del dominio público. Si el representante ucraniano hablara del terremoto de Mesina, conocido por todo el mundo, el representante del Reino Unido nos diría, sin duda, que todo el mundo lo conocía menos él. "Pero los periódicos ingleses hablaron de ello", podríamos decir. "No importa que lo hayan hecho", respondería Sir Alexander Cadogan. "Tenemos una prensa libre que puede escribir incluso sobre el terremoto de Mesina." Nosotros contestaríamos: "Pero si es libre, debe dársele crédito". "No"—diría él—"por la misma razón de que es libre puede tergiversar los hechos. Creeré al representante de Ucrania únicamente si me presenta testimonios de las víctimas que perecieron en el terremoto de Mesina." Quizá este método de negar los hechos puede considerarse en cier-

tos círculos como la cumbre del arte diplomático, pero las gentes del pueblo suelen llamarlo de otro modo.

Además, ¿cómo es posible conciliar con este idílico sistema constitucional el hecho de que las bandas armadas de Zervas, el Mikhailovich de Grecia, actualmente miembro del Parlamento monárquico griego, asesinaron a 500 albaneses en el Distrito de Paramitkas Phanarion, en julio de 1944, y a 700 más en agosto; violaron a trescientas mujeres, quemaron las casas de los albaneses, saquearon sus propiedades y robaron su ganado? Este es el mismo Zervas que, el 5 de octubre de 1943, ordenó a sus tropas que cesaran la resistencia contra los invasores, y el 10 de octubre de 1943 atacó junto con los alemanes a las fuerzas del ELAS, colaborando desde entonces abiertamente con los alemanes.

Es imposible esperar que los individuos que son personalmente responsables de las fechorías cometidas por las bandas de Zervas en territorio griego den una explicación razonable de las contradicciones de este "sistema constitucional", al que se puede calificar por lo menos de extraño.

La afirmación del representante griego de que la mayoría gobierna y la minoría vigila, sólo puede competir en inverosimilitud con otra declaración suya afirmando que los sindicatos de obreros griegos fueron disueltos a petición de los mismos trabajadores. Después de tal explicación de la disolución de los sindicatos griegos, nadie se sorprenderá si el representante griego nos asegura que en la Macedonia Central se han cortado cabezas humanas, se han confiscado haciendas y se ha privado a las gentes de suministros alimenticios de la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas, y en el Distrito de Paramitkas Phanarion se asesinó a los albaneses porque ellos mismos y los macedonios pidieron que se les tratara en esa forma.

Explicaciones tan ridículas como la de la disolución de los sindicatos son insultantes para el Consejo de Seguridad. Demuestran que los monárquicos extremistas griegos han perdido la vergüenza hasta tal punto que piensan que, por absurdas que sean las afirmaciones que aquí hagan, se les creerá de todos modos. En vano se pedirá la presentación de documentos que confirmen la fantástica declaración del representante griego. Tales documentos no existen, porque las organizaciones de trabajadores no suscitaron este asunto ni lo discutieron, ni aprobaron resolución alguna al respecto. No podían aprobar tal resolución, por la sencilla razón de que los monárquicos extremistas griegos imponen como jefe a los trabajadores, a un tal Patzatzis, hombre con un pasado criminal, que fué despedido, según atestigua una comunicación que tengo en mi poder, por la gerencia de la Firma Egurdas, por haber robado.

El nombre del viejo jefe del movimiento obrero, señor León Jouhaux, es bien conocido por

todos Vds. El fué personalmente a Grecia para impedir este paso temerario de los agresivos monárquicos griegos. Sus conversaciones con el Primer Ministro Tsaldaris no sirvieron para nada. Los sindicatos fueron disueltos. He aquí lo que declaró el señor Jouhaux después de su regreso a Francia: "Es evidente que el Gobierno griego dió este paso con vistas al plebiscito de septiembre, cuyo propósito es mover de nuevo el Rey a Grecia. Todos los monárquicos y todos los fascistas griegos desean la vuelta del Rey. Quieren aniquilar a todos aquellos que pueden oponérseles y exponer a la opinión pública de Grecia un punto de vista contrario al suyo."

El representante griego, dándose cuenta de la debilidad de su posición al querer justificar los actos de los monárquicos griegos extremistas intentó invocar en su ayuda a una representante al Congreso, cuyo nombre desgraciadamente he olvidado, y al señor McNeil. ¿Acaso han estado en Grecia esta señora y el señor McNeil? ¿Han estudiado la situación de la misma manera que lo hicieron los tres miembros laboristas del Parlamento, señores Solley, Tiffany y Dodds? No, no investigaron la situación en Grecia y se limitaron a expresar, en las conclusiones que sacaron, sus propias simpatías políticas. ¿Por qué debería creer el Consejo de Seguridad al señor McNeil y no a los señores Solley, Tiffany y Dodds? ¿Por qué la sola voz del señor McNeil es más digna de fe que las voces de numerosos jefes trabajadores, del señor León Jouhaux que estuvo en Grecia y de los jefes de los partidos democráticos que viven permanentemente en Grecia y que saben mejor que el señor McNeil lo que sucede allí?

La delegación ucrania tiene confianza en los representantes del EAM, pero algunos de los miembros del Consejo de Seguridad no confían en el EAM, que desempeñó un papel decisivo en la heroica resistencia del pueblo griego contra los invasores. Sin embargo, existen las declaraciones hechas por los partidos del centro, por los moderados, los de derecha, y las declaraciones de hombres tales como Kanelopoulos, Venizelos, Sophoulis, Tsouderos, Milopas y Plastiras. ¿Por qué ha de tener más peso ante el Consejo de Seguridad la voz del representante de los grupos monárquicos extremistas griegos, que las voces de los jefes de todos los partidos moderados? Nadie que tenga sentido común puede comprender tal situación.

El representante griego intentó, en su discurso, desviar la responsabilidad de las fechorías de los agresivos elementos monárquicos sobre los comunistas, a quienes calificó de "asesinos" y "ladrones". No estará fuera de lugar recordar que esta clase de lenguaje respecto a los comunistas sólo la han empleado los bandidos fascistas en Alemania, antes de su derrota, en 1945. Para repetir hoy en día esa inadmisibles calumnia hitlerista, después de nuestra victoria sobre el enemigo común, en la cual los comunistas desde las filas del ejército, en los destacamentos de

guerrilleros y en los movimientos de resistencia contra los invasores probaron ser los primeros y más abnegados defensores de la causa del pueblo, hay que haber perdido todo sentido de proporción.

Ya es hora de acabar con la leyenda de que los comunistas constituyen un grupo pequeño de hombres sin influencia alguna entre su propio pueblo. Las masas populares de todos los países juzgaron a los comunistas durante los terribles sucesos de la guerra y confían en ellos. Los comunistas consignan millones de votos en las elecciones. En muchos países son miembros del Gobierno y hasta se encuentran a la cabeza de éste. Entre los países europeos sólo en España, Portugal y Grecia, se sigue contra los comunistas una política copiada de Hitler.

Aun cuando no tuviéramos documentación alguna, aun cuando no supiéramos nada de los rasgos políticos de los agresivos monárquicos griegos, bastaría con la declaración del representante griego para darse cuenta de los elementos políticos con los que nos encontramos en Grecia. Después de tal declaración, se verá claro por qué la Liga Francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que lleva más de medio siglo de lucha por las libertades fundamentales, dice, en un llamamiento dirigido a la Conferencia de Paz de París, con respecto al régimen en Grecia: "Grecia es un país mártir que derramó su sangre por la causa de la democracia... Hoy día Grecia está sufriendo bajo la dictadura de quienes colaboraron con los invasores. Las armas entregadas, de acuerdo con lo pactado, a los luchadores de la resistencia, se vuelven ahora contra ella."

El pueblo de Ucrania, que fué también víctima de la ocupación germanofascista y soportó sufrimientos increíbles, que luchó también en el frente y en la retaguardia contra los invasores hitleristas, tiene un profundo respeto por Grecia y el pueblo griego, por su patriotismo frente EAM y por los heroicos combatientes del ELAS, pero el pueblo de Ucrania no identifica al pueblo griego con los agresivos elementos monárquicos que, apoyándose en tropas extranjeras, han hecho del pueblo griego la primera víctima de su política de agresión contra Albania. El pueblo griego no merece, dada su valerosa participación en la guerra, el trato o el castigo al que se le está sometiendo.

El representante de los Estados Unidos de América se ha referido a que los observadores extranjeros han hecho una declaración especial en el sentido de que las elecciones del 31 de marzo se llevaron a cabo en condiciones normales. Censuró además a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por haberse negado a enviar observadores a Grecia. Cabe preguntar, ¿por qué fué necesario enviar observadores extranjeros si las elecciones se desarrollaron en condiciones tan normales como él afirma? ¿Por qué fué necesario dar estos tutores extranjeros al pueblo griego?

El derecho civil nos enseña que se nombran tutores de los incapaces, los menores de edad o los que sufren de debilidad mental. El pueblo griego es acreedor a nuestro reconocimiento y no ha necesitado, ni necesita, forma degradante alguna de tutela extranjera. El Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se negó a enviar sus observadores precisamente porque consideraba el establecimiento de esa tutela en Grecia, especialmente dada la presencia en su suelo de tropas británicas, como una intervención en los asuntos internos de Grecia. Quizás el representante de Grecia considera normal ese estado de cosas, pero nosotros, el pueblo de un país soviético, lo consideramos insultante para la dignidad de Grecia y del pueblo griego.

El representante del Reino Unido y también algunos de los representantes de otros países se han tomado la libertad de decir que el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania perseguía en su discurso fines de propaganda. La delegación ucraniana presentó hechos, citó documentos, sometió argumentos, pero la gente que no tiene argumentos, ni hechos, sigue repitiendo testarudamente: "Eso es propaganda".

Afirmaciones como éstas, sin fundamento alguno, nos hacen volver a los días anteriores a la guerra, cuando mucha gente estaba deseando organizar una cruzada contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; cuando Lord Curzon enviaba sus ultimátums y cuando, en las manifestaciones de Nuremberg, se hacían discursos histéricos sobre la amenaza que la propaganda soviética constituía para el mundo. A la luz de lo que hemos experimentado, sabemos ahora que todo este griterío servía para ocultar los preparativos bélicos de los agresores. Sabemos que los gobiernos fascistas y semifascistas de aquellos días echaban la culpa de sus fracasos a la propaganda de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ya en 1930 el Generalísimo Stalin advirtió que toda esta palabrería sobre la propaganda de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no era más que un pretexto para la propaganda intervencionista y que todo gobierno en bancarrota trataba de justificar su debilidad o incapacidad, atribuyéndola a la propaganda soviética. Puede parecer inverosímil, pero es un hecho que las sombras de Munich se están levantando nuevamente como si no se hubiera producido la mayor de todas las guerras, una guerra en la cual las Repúblicas Socialistas Soviéticas, incluso Ucrania, hicieron tan enormes sacrificios.

"Como resultado de la invasión alemana", dijo el Generalísimo Stalin, "la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas perdió unos siete millones de habitantes en las batallas contra los alemanes, como consecuencia de la ocupación alemana y por la deportación de ciudadanos soviéticos sometidos a la esclavitud alemana. En otras palabras, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sufrió pérdidas va-

rias veces mayores que la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América juntos. Quizás haya en ciertos lugares personas que sientan inclinación a olvidar estos colosales sacrificios del pueblo soviético, gracias a los cuales fué posible liberar a Europa del yugo hitlerista, pero la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no puede olvidarlos."

En el seno de las Naciones Unidas hay diferencias de opinión sobre gran cantidad de asuntos, pero no es menos cierto que existe una conquista muy importante que obtuvimos juntos en el curso de la guerra contra el enemigo común: es la cooperación de las Grandes Potencias como garantía fundamental de la paz. Y quienes ahora sacan a relucir de nuevo el espectro apollado de la denominada propaganda soviética no están trabajando por la cooperación de las Naciones Unidas, sino por la ruptura de esta cooperación. Observamos este hecho con tanto mayor asombro, cuanto que es en aquellos países, cuyos representantes califican de propagandista a la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania, donde precisamente se realiza en la actualidad una propaganda antisoviética desenfundada, fundada en las invenciones más fantásticas.

Podrían darse docenas de ejemplos de esta propaganda antisoviética carentes de todo fundamento. Las Repúblicas soviéticas, por ejemplo, desean tener en sus fronteras Estados vecinos amigos y no hostiles. Este es un deseo legítimo y comprensible para cualquier Estado amante de la paz. Pero los propagandistas de la guerra vociferan que esta es una política de expansión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las Repúblicas soviéticas están esforzándose por establecer una cooperación realista con todas las Naciones Unidas, a base del mutuo entendimiento de los intereses de cada parte y de un intercambio razonable de puntos de vista entre los representantes de los diversos países; pero, mientras tanto, se está organizando una muralla de votos contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y los instigadores de la guerra vociferan que las Repúblicas soviéticas no quieren cooperar con las demás Naciones Unidas. Los Estados de la Europa Oriental, liberados del yugo hitlerista, se esfuerzan por crear condiciones que les permitan determinar por sí mismos, como Estados soberanos, su política económica y decidir sus asuntos internos y externos. Es este su perfecto derecho, pero los instigadores de la guerra claman contra estos Estados, diciendo que quieren separarse de los demás atrincherándose tras una cortina de hierro, expresión que, dicho sea de paso, fué Goebbels el primero en emplear.

La delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas defiende punto por punto los cinco proyectos de tratados de paz preparados por el Consejo de los Cuatro Ministros, sentando así un ejemplo de lealtad hacia sus obligaciones y a su palabra, mientras la delegación de Australia presenta enmiendas por docenas,

que obligan a la Conferencia de Paz a empezar su trabajo de nuevo; pero los propagandistas antisoviéticos toman bajo su protección a la delegación australiana y claman que la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas está atrasando la Conferencia de Paz. Por estas razones la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania rechaza enfáticamente la intención ridícula que se le atribuye de hacer propaganda entre los miembros del Consejo de Seguridad. En los reproches de esta clase no ve más que una tentativa de sus adversarios de echar la culpa al inocente, en vez de que ésta recaiga sobre el culpable, para justificar su propaganda y alejarnos del fondo de la cuestión que se discute.

El fondo de la cuestión es el siguiente: la política agresiva de los monárquicos griegos extremistas, de los que ya se ha dicho bastante aquí, ha dejado hace mucho tiempo de ser un asunto interno de Grecia. Los monárquicos griegos extremistas, creyendo que mediante un plebiscito falsificado han podido crear una apariencia de base constitucional en el interior del país, están ahora iniciando actos agresivos contra otros estados, en primer lugar contra Albania. Fué a causa de la amenaza a esta última, por parte de Grecia, por lo que la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania apeló, el 24 de agosto de este año, al Consejo de Seguridad.

Entre otros documentos que dan detalles de la política agresiva desarrollada en Grecia por los elementos monárquicos extremistas, la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania ha sometido al Consejo de Seguridad datos referentes a los choques fronterizos en la frontera grecoalbanesa, que demuestran que los agresivos elementos monárquicos de Grecia están provocando deliberadamente estos incidentes fronterizos, a fin de emplearlos como un pretexto para atacar a Albania.

El asunto que se encuentra hoy en el orden del día del Consejo de Seguridad es la amenaza creada en la frontera grecoalbanesa y no los puntos suscitados aquí por el representante de Grecia, respecto a las relaciones entre Grecia y Bulgaria o Yugoslavia, que son de la competencia de la Conferencia de Paz de París.

Además de los datos presentados ante el Consejo de Seguridad por la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania, podemos añadir las declaraciones de los soldados griegos que tomaron parte en las incursiones sobre territorio albanés, y que relatan cómo éstas fueron preparadas y organizadas por las autoridades griegas en territorio griego.

He aquí, por ejemplo, la declaración de Georgios Geotazis, soldado del ejército griego que había participado antes en las actividades de la banda de Zervas: "Después de servir con Zervas", escribe este soldado, que fué hecho prisionero cerca de la aldea albanesa de Radoti,

"fui destinado al batallón 581 y fui enviado a la frontera grecoalbanesa. La propaganda que se nos hacía digerir allí estaba dirigida contra los albaneses. Nuestras órdenes eran las siguientes: No dejar a los albaneses un momento de reposo. Era necesario encontrar cada día un pretexto para provocar a los albaneses." Sigue un relato de cómo este soldado tomó parte, con una compañía griega, en incursiones sobre territorio albanés los días 5 y 6 de mayo de 1946.

Se dice que Grecia se halla en estado de guerra con Albania. ¿Quién lo dice? Los partidos democráticos de Grecia no lo dicen. El Consejo de los Cuatro Ministros que preparó la Conferencia de Paz no lo dijo. La Conferencia de Paz de París no apoya esta tesis. Esta teoría es objeto de una activa propaganda, por parte de los agresivos círculos monárquicos griegos que están interesados en crear la atmósfera de guerra, adecuada para realizar sus planes agresivos respecto de Albania. La historia nos enseña que los Estados que reclaman territorios de otros pueblos comienzan siempre por provocar incidentes fronterizos y crear una ruidosa agitación belicosa, mientras que los Estados que defienden la integridad de su territorio hacen cuanto pueden para evitar que se dé a los instigadores de la guerra ocasión alguna de realizar sus planes de agresión.

En 1938 y 1939 Hitler acusó al Gobierno de Checoslovaquia de suscitar incidentes fronterizos en la región de los Sudetes, pero el mundo entero sabía que no era Checoslovaquia, sino los hitleristas quienes suscitaban éstos. No fue la República del Pueblo de Mongolia la que motivó la provocación de Khalhin-Gol, sino los militaristas japoneses, que codiciaban el territorio de esta República.

Podría citar más ejemplos, pero ya se han enumerado los suficientes para convencer a cualquier persona imparcial de dónde están, en este caso, los agresores y dónde el pueblo que se defiende contra la agresión.

Por las razones ya indicadas, la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania solicita del Consejo de Seguridad que tome sin demora medidas para poner fin a la situación creada en la frontera grecoalbanesa, por ser susceptible de poner en peligro la paz y la seguridad estando, por consiguiente, dentro de lo establecido en los Artículos 34 y 35 de la Carta de las Naciones Unidas.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Desearía saber lo que opina el Consejo sobre una cuestión de procedimiento. ¿Tiene el Consejo de Seguridad la facultad de suprimir párrafos de las actas de las sesiones y, caso de tenerla, la ha ejercido alguna vez? Hago esta pregunta porque el representante de Ucrania, intentando quitar valor a una declaración formulada por el Subsecretario Parlamentario de Estado de Relaciones Exteriores del Rei-

no Unido, preguntó retóricamente en un párrafo muy elocuente del discurso que acabamos de escuchar: "¿Estuvo alguna vez en Grecia el señor McNeil?" Contestando inmediatamente: "No."

Hace algunos días opiné que el representante de Ucrania no estaba bien informado sobre los asuntos de Grecia. Hubiera creído que casi todos los presentes en esta sala, con la excepción del señor Manuisky, sabíamos que el señor McNeil estuvo efectivamente en Grecia en una misión efectuada en el mes de noviembre del año pasado. En esa ocasión, se entrevistó en Atenas con representantes de todos los partidos y habló con personas de todos los matices de opinión. Creo que los resultados de esas conversaciones fueron beneficiosos para Grecia y creo que el representante de Grecia estará de acuerdo conmigo.

Supongo, por lo tanto, si el Consejo no tiene inconveniente en ello, que el señor Manuisky no ha de querer que conste en actas la prueba de la ignorancia que ha demostrado en los asuntos de Grecia.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): No encuentro ninguna disposición respecto a esto en el reglamento, y creo que sería más sencillo, en vez de empezar una discusión sobre qué facultades tenemos para cambiar esto o aquello en las actas, preguntar al señor Manuisky si desea hacer los cambios sugeridos por el representante del Reino Unido.

Sr. MANUISKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido del francés*): Estoy dispuesto a aceptar la corrección si es que el señor McNeil ha estado en Grecia, pero me gustaría oír, por parte del representante del Reino Unido, la refutación de los hechos que he presentado.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Sugiero que antes de que se impriman las actas, éstas sean presentadas para su examen tanto al representante del Reino Unido como al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania y, en caso de que hubiera alguna pregunta con respecto a este asunto, estoy dispuesto, cuando lo deseen, a ofrecerles mis servicios.

Sr. VELLOSO (Brasil) (*traducido del francés*): Después de un intervalo de varios meses, la cuestión griega vuelve nuevamente ante el Consejo de Seguridad casi en la misma forma en que fué presentada en Londres a principios de este año.

He escuchado con mucha atención la exposición del representante ucranio; he escuchado con no menos interés la respuesta del representante de Grecia y la del representante del Gobierno de Albania. Acabo de escuchar el discurso de polémica política que ha pronunciado el señor Manuisky hace unos momentos.

La exposición del representante ucranio es una denuncia contra el Gobierno griego y, al mismo tiempo, contra el Gobierno británico; contra este último por la presencia de sus fuerzas en Grecia.

Sobre este punto, es decir, en cuanto se refiere a la presencia de las fuerzas británicas en Grecia, mi Gobierno definió ya su actitud en Londres a principios del año, y no necesito, por tanto, volver a discutir este asunto.

En lo que se refiere al Gobierno griego, todos sabemos que existe en Grecia una minoría vigorosamente opuesta a él. Se comprende fácilmente que el representante ucranio tenga razones especiales para querer dar a esta minoría su precioso apoyo moral. Pero, la verdad, perdóneme que lo diga en forma tan clara, es que esto no es asunto nuestro.

Quedaría por discutir la cuestión de las relaciones entre Grecia y sus vecinos. Este país y Albania se acusan recíprocamente de frecuentes actos de violación de sus fronteras respectivas. Con respecto a esto tenemos ante nosotros las listas de los incidentes, proporcionadas por ambas partes; pero, éste parece ser un aspecto secundario de las acusaciones que acabamos de escuchar.

Por lo tanto, me adhiero con gusto a la opinión expresada ayer por el representante de Australia y, considerando que el Consejo ha cumplido con su deber al escuchar a las partes en litigio, si así puedo llamarlas, creo que después de oír otra vez al representante de Grecia, debemos pasar al estudio del punto siguiente de nuestro orden del día.

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducido del francés*): El representante de la República Socialista Soviética de Ucrania no ha hecho más que repetir, desarrollándolos un poco más ampliamente, los argumentos que había expuesto en su primer discurso, lo que me dispensa de repetir lo que yo mismo dije ya sobre este asunto.

De nuevo ha citado telegramas dirigidos a los albaneses por eminentes hombres de Estado y por generales. Ya expliqué ayer cuál era el propósito de esos telegramas. También les leí el extracto de una carta del Gobierno yugoeslavo, en la que se reconoce, a fines de 1942, la falta de un movimiento de resistencia albanés.

El representante ucranio ha citado palabras de ciertos hombres de Estado griegos, entre otros las del difunto señor Kafandaris. Desgraciadamente, este eminente hombre de Estado ha muerto; no vivió lo bastante para darse cuenta de lo fantásticas que eran sus profecías relativas al plebiscito.

También dije ayer cuál fué el papel que jugó en el movimiento de resistencia griega el General Zervas, quien estaba bajo los órdenes del Alto Mando Aliado del Medio Oriente. Su lucha

implacable contra los alemanes fué digna de los más grandes elogios por parte de los aliados.

En cuanto al movimiento sindical en Grecia, a fin de ahorrar tiempo a los miembros del Consejo de Seguridad, rogaré al Secretario General que distribuya un pequeño memorándum exponiendo toda la cuestión sindical en nuestro país.

En lo que se refiere a las bandas armadas anarco-comunistas, ya les dije de dónde recibían las armas y con quiénes colaboran para derrocar el orden establecido en Grecia, renovar los horrores cometidos en diciembre de 1944 y atentar, en connivencia con los enemigos de mi país, contra la integridad territorial de Grecia.

El representante ucranio ha citado a ciertos hombres políticos griegos. Repetiré a mi vez sus nombres: los señores Kanelopoulos, Papandreou y Venizelos han admitido los resultados del plebiscito. Por su parte, el señor Sophoulis, en cuyo nombre tanto ha insistido el representante ucranio, hizo las siguientes declaraciones en un telegrama, fechado el 7 de septiembre: "Sophoulis, Jefe del Partido Liberal, al definir esta noche la actitud de su partido ante la situación creada por el plebiscito, declaró: 'Si cuando regrese el Rey, está dispuesto a ayudar al país a adaptar su régimen a los ideales democráticos en favor de los cuales combatieron nuestros grandes aliados, y con ellos la pequeña Grecia a costa de enormes sacrificios, disminuirá la distancia que separa a la monarquía democrática de la República. En este sentido, declaramos que nosotros también, conservando nuestra fe en los principios democráticos, continuaremos participando en la vida política activa del país de acuerdo con las realidades de la nueva política.'"

En cuanto a algunos de nuestros anarco-comunistas, que el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania ha tenido a bien defender, me permito recordarle que ese gran patriota, que es jefe del Partido Comunista griego, en el momento en que los alemanes atacaron a Grecia—mencionaré que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas era entonces aliada de Alemania—se dedicó a una intensa propaganda, recomendando a los soldados que depusieran las armas, que capitularan y que dejaran de combatir por el capitalismo anglosajón.

Por último, el representante ucranio ha expuesto las razones por las que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se negó a participar en la vigilancia de las elecciones. Creo que las razones que ha dado corresponden a su pensamiento, pero me permito citar un libro escrito por un norteamericano, Sidney Morrell, antes de que la cuestión fuese presentada ante el Consejo de Seguridad, que da las razones por las que el Partido Comunista no quiso asociarse a la vigilancia de las elecciones y reconocer la validez del plebiscito. He aquí lo que dice este norteamericano:

“El método del Partido Comunista es seguir la misma línea de conducta de los otros partidos comunistas . . . Era evidente (página 143) que el pretexto ruso para no participar en la vigilancia de las elecciones griegas se fundaba en el deseo de no establecer un precedente que pudiera dar a los Gobiernos norteamericano y británico derecho a vigilar las elecciones que debían llevarse a cabo en Yugoslavia y en Bulgaria.”

Más adelante, en la página 148, puede leerse:

“Es parte de la filosofía rusa actual que un pueblo libre y democrático, si está en libertad

de votar sin ninguna presión, preferirá la república a la monarquía y el comunismo a cualquier otro sistema social. Según el espíritu ruso, no es posible ninguna otra solución. Un plebiscito favorable a la monarquía u opuesto a los elementos extremistas del comunismo no puede, pues, según ellos, reflejar los sentimientos de los pueblos y por lo tanto es fraudulento.”

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.